



LA COLIMBA
DE LOS LEONES
UNA HISTORIA DE MARINOS,
LEONES Y BORRICOS EN LA
GUERRA DE LAS MALVINAS

Arturo Ruiz-Falcó

LA COLIMBA
DE LOS LEONES
UNA HISTORIA DE MARINOS,
LEONES Y BORRICOS EN LA GUERRA
DE LAS MALVINAS



Primera edición: noviembre de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Arturo Ruiz-Falcó

ISBN: 978-84-10082-18-2

ISBN digital: 978-84-10082-19-9

Depósito legal: M-32264-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi esposa Lupe y a mi hija Marta,
sin cuya paciencia y apoyo
no se hubiese escrito esta novela*

PRÓLOGO DEL AUTOR

Querido lector, te encuentras a punto de empezar a leer una novela que quizás alguien la calificará como una «novela histórica». Sin embargo, dado que la mayor parte de los hechos que se describen en ella han coincidido en el tiempo que Dios me ha permitido disfrutar de este mundo, más modestamente prefiero denominarla como una «novela periodística». En sus páginas aparecen personajes que corresponden a personas reales, algunos sobradamente conocidos. Otros son solo personajes de ficción como corresponde a una novela, y son sus verdaderos protagonistas. Como padre de esta novela he tratado de evitar que se convirtiese en un libelo contra esos seres reales que interaccionan con mis personajes de ficción. Los hechos que se cuentan en esta novela son fieles a la historia y las actuaciones personales de los seres reales se corresponden con su línea de conducta conocida. En esta novela aparecen también muchos barcos y puedo asegurar que existieron todos ellos. Solo me he permitido la pequeña licencia de enrollar a mis personajes en algunos de ellos. También aparecen futbolistas y se habla de fútbol... habiendo argentinos en la novela resulta inevitable.

Finalmente quiero dedicar esta novela a todos aquellos que de una u otra forma se vieron afectados por los acontecimientos que aquí se describen y que, pese a no haber tenido ninguna responsabilidad en su desencadenamiento, sufrieron sus consecuencias y supieron cumplir con su deber con humanidad, dignidad y honor.

EL AUTOR

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL AUTOR	9
PRELUDIO.....	13
CAPÍTULO 1. UN MARINO DE RAZA	15
CAPÍTULO 2. UNA GADITANA EN LA ARGENTINA	27
CAPÍTULO 3. LOS AÑOS ANTÁRTICOS	31
CAPÍTULO 4. LOS HIJOS HAN CRECIDO	41
CAPÍTULO 5. DESEMBARCADO.....	47
CAPÍTULO 6. CONTRA LA <i>SANTÍSIMA TRINIDAD</i>	65
CAPÍTULO 7. QUINO EN MADRID	73
CAPÍTULO 8. LLEGÓ LA <i>PANTERA ROSA</i>	95
CAPÍTULO 9. LA BODA DE ROSARITO.....	103
CAPÍTULO 10. LOS TRABAJOS EN EL <i>HÉRCULES</i>	111
CAPÍTULO 11. VINO JORGITO	131
CAPÍTULO 12. VEINTICINCO DÍAS DE EUFORIA	141
CAPÍTULO 13. EL PESCADO ESTÁ PODRIDO	147
CAPÍTULO 14. LAS NAVIDADES DE 1978	153
CAPÍTULO 15. EL <i>CRUZ DEL MAR</i> Y EL PASE A LA RESERVA	161
CAPÍTULO 16. EN ESPAÑA.....	169
CAPÍTULO 17. LA NUEVA VIDA DE JOAQUÍN	177
CAPÍTULO 18. LA VISITA A DARMOUTH ACABA COMO EL ROSARIO DE LA AURORA.....	185
CAPÍTULO 19. <i>RITORNA VINCITOR</i>	195
CAPÍTULO 20. LA DIPLOMACIA FALLA.....	207
CAPÍTULO 21. SE PIERDE LA <i>SANTA FE</i> Y LAS BOMBAS BAJAN DESDE ASCENSIÓN.....	219

CAPÍTULO 22. DE TRAGEDIA EN TRAGEDIA	227
CAPÍTULO 23. MANTENIENDO LAS DISTANCIAS.....	245
CAPÍTULO 24. DESEMBARCARON.....	261
CAPÍTULO 25. EVOLUCIONANDO A DARWIN	271
CAPÍTULO 26. LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO	283
CAPÍTULO 27. LEONES MANDADOS POR BORRICOS.....	289
CAPÍTULO 28. LOS COLETAZOS FINALES.....	297
CAPÍTULO 29. LOS LOQUITOS DE LA GUERRA.....	303
CAPÍTULO 30. EN LAS MANOS DE DIOS.....	309
CAPÍTULO 31. CAMBIANDO DE FONDEADERO.....	317

PRELUDIO

Hace unos meses me llamó un antiguo compañero de universidad. Me alegró mucho su llamada y quedamos para vernos unos días después a su paso por Madrid. Cuando llegó el día de la cita acudí a su hotel y me estaba esperando en la cafetería. Estuvimos poniéndonos al día de las novedades de nuestras familias y amigos comunes. Afortunadamente todo bien salvo el fallecimiento de una tía suya en Argentina. Rondaba los noventa y estaba delicada por lo que no fue ninguna sorpresa su fallecimiento. Al levantar la casa de su tía aparecieron unos papeles de su marido en el que daba cuenta de algunas vivencias personales. Mi amigo me dijo que había conocido a este señor y le parecía que su vida había sido lo bastante interesante como para darla a conocer en un libro, ya que reflejaba bastante bien lo que ocurrió en la segunda mitad del siglo XX. No quedé muy convencido. Le dije que yo no era historiador, sino novelista. Me contestó que Galdós tampoco fue historiador y consiguió que el pueblo llano conociese la historia de España del siglo XIX a través de sus personajes. Ante eso, solo pude decirle: «hombre, yo no soy Galdós pero muchas gracias por la comparación».

Lo hojé y me pareció que estaba escrito como un diario de navegación, se parecía al cuaderno de bitácora de un barco. Hilvanar una historia a partir de ahí iba a requerir muchísimo trabajo. Mi amigo me dijo: «claro, es que este señor era marino», y se ofreció a ayudarme si me hacía falta algún detalle que me permitiese completar las lagunas que pudiera haber en las notas. Solo me pidió una cosa: «no te estoy encargando una biografía y cambia los nombres de mis familiares».

CAPÍTULO 1.

UN MARINO DE RAZA

Afirmar que Joaquín Velasco era un marino de raza no es pura retórica, sino hacer justicia a su linaje. Su bisabuelo paterno, que también se llamaba Joaquín, era natural de la villa de Santoña en la costa cantábrica de España. Después de haber estado embarcado varios años en un ballenero, recaló en las aguas de la Patagonia y se enroló en la goleta *Espora* de don Luis Piedrabuena. El cántabro navegó en esta goleta hasta su naufragio en la isla de los Estados en 1873 en el que falleció. Ahí, en el extremo de Suramérica, en el seno de un mar bravo como pocos en el mundo, descansa el bisabuelo de nuestro Joaquín Velasco.

Con los restos de la goleta, Piedrabuena construyó el *Luisito*, un pequeño cúter de once metros con el que pudo regresar al continente y al que dedicó a la lobería, es decir, a la caza de lobos marinos. Piedrabuena, además de socorrer barcos en apuros, socorría también a los huérfanos y a las viudas de los marinos que le habían servido con lealtad. Así Joaquinito, el abuelo de Joaquín, pudo echar los dientes en el *Luisito* como grumete. En un barco tan pequeño, en el seno de un mar tan hostil y con don Luis como maestro, Joaquinito no pudo tener mejor escuela para formarse como marino y como lobero.

Joaquinito fue creciendo y don Luis se fue recuperando del revés económico que le supuso la pérdida del *Espora*, así que vendió el *Luisito* y compró la goleta *Santa Cruz*. En esa goleta Joaquinito

completó su formación aprendiendo los secretos de la maniobra de barcos de mayor porte, así como todo lo necesario para el pilotaje en esos mares tan crueles que rodean al cabo de Hornos y los canales patagónicos.

Al fallecer Piedrabuena pocos años después, Joaquinito dejó de ser Joaquinito para ser Joaquín y se enroló en balleneros llegando al cabo de los años a ser contramaestre. Su último embarque fue en el *Fortuna*, un *catcher* que fue pionero en las pesquerías en las islas Georgias del Sur. A pesar de los augurios de su nombre, un mal día de 1916 el *Fortuna* embicó la costa a toda máquina mientras el timonel leía una carta de su familia. Joaquín, que ya era conocido como don Joaquín, falleció en el impacto mientras dormía en un sollado de proa. Le enterraron en la isla de San Pedro, la mayor del archipiélago de las Georgias del Sur, en algún lugar próximo a Punta Esperanza desde donde todavía pueden verse los restos del barco. Esa es la tumba del abuelo de nuestro Joaquín Velasco.

Los largos periodos de embarque del abuelo Joaquín y su dura vida en la mar, permitió que la familia Velasco viviera con alguna comodidad y que los hijos recibieran estudios. El tercer Joaquín no desaprovechó esta oportunidad y fue oficial de la marina mercante argentina. Navegó transportando grano y carne argentina por todos los mares del mundo. En 1942 los Estados Unidos compraban barcos mercantes a casi cualquier precio para emplearlos en el abastecimiento de los frentes de guerra de Europa. Joaquín fue a Nueva York a entregar su barco siguiendo instrucciones del armador. El regreso sería como pasajero y sin mando en el vapor *El Río Tercero* que había descargado grano en Nueva York. Sería un viaje sin las responsabilidades que conlleva formar parte de la oficialidad de un barco. Unas verdaderas vacaciones disfrutadas décadas antes de que ningún trabajador supiera lo que significa esa palabra. Unas vacaciones que se vieron interrumpidas por un submarino alemán que lo torpedeó. A los Joaquines anteriores les había quitado la vida la mar, quien previamente les había permitido ganarse el pan muchos años. A este Joaquín la vida no se la quitó la

mar. Se la quitaron unos hombres que no lo conocían y con los que nunca tuvo ninguna pendencia personal. Los restos de este vapor, hundido frente a las costas de los Estados Unidos, es la tumba del padre de nuestro Joaquín Velasco.

Así llegamos al siguiente Joaquín, el cuarto, que es el protagonista de este relato. El nuevo Joaquín heredó la vocación familiar e ingresó en la Escuela Naval Militar de la Armada Argentina. El periodo de estudios como guardiamarina transcurrió sin grandes novedades y finalizó entre los primeros de su promoción. Nunca olvidará aquel día que estando en formación su comandante les dijo:

—Guardiamarina Velasco, no se marche y preséntese ante mí. Los demás: ¡roooooompan filas!

—A sus órdenes, mi comandante, se presenta el guardiamarina Velasco.

—Descanse, Velasco. Ha llegado un cable notificando el torpedeamiento del mercante argentino *El río tercero*. Su padre figura en la lista de embarque y no está en la lista de supervivientes. No le puedo confirmar nada pero debemos ponernos en lo peor —así, directo y sin anestesia es como dicen las cosas los militares. Es un modo de ser que no implica necesariamente crueldad pero resulta extraño a los civiles. Joaquín sintió un mazazo terrible pero no pestañeó. El comandante continuó—: Velasco, es la guerra. Argentina es un país neutral y nuestra bandera no se ha respetado. Que se respete la bandera argentina es nuestra misión y razón de ser. Aproveche esta durísima lección que le da la vida para consagrarse a esta tarea.

—Ese ha sido mi propósito desde que ingresé en la Armada. Cuente con ello, mi comandante.

—Una cosa más, Velasco. No odie al comandante del submarino. Él cumplía órdenes y defendía a su patria...

El comandante prosiguió con unas consideraciones morales sobre la guerra y la ética de los combatientes. Cuando el comandante lo autorizó a retirarse Joaquín se fue a un lugar apartado porque no

podía contener una lágrima que se le escapaba. Llorar es incompatible con vestir el uniforme de la Escuela Naval y se avergonzaba de ello. Ese sentimiento de vergüenza se mezclaba con un inmenso dolor y rabia. Pensaba en su madre y en sus hermanos, ¿sabrían ya la noticia? ¿Cómo estarían ahora? ¿Qué podría hacer por ellos? No encontraba respuestas y continuaba haciéndose más preguntas: ¿por qué han matado a mi padre, él no era combatiente? El sentido común le ayudó a responder la primera parte de la pregunta; en esta guerra gigantesca diariamente mueren miles de personas. Seguramente desde que empezó han muerto ya millones. La segunda parte de la pregunta se la pudo responder con los conocimientos que ya tenía como oficial de marina en ciernes. Una guerra no es un partido de fútbol en la que los jugadores se dan patadas en las piernas y los espectadores miran tranquilamente; en la guerra están todos mezclados y desgraciadamente también los espectadores se llevan patadas y balonazos.

La incorporación de Joaquín a los buques de la Armada como oficial coincidió con el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Argentina había permanecido neutral nadando entre dos aguas hasta 1944 cuando declaró la guerra a Alemania y después a Japón. La guerra dejó un daño terrible, no solo a los derrotados, sino también a la mayor parte de los vencedores. Europa era un montón de escombros; el imperio británico era un aristócrata arruinado que trataba de guardar las apariencias; Japón estaba traumatizado por las bombas atómicas; la Unión Soviética había sufrido más muertos que ningún otro país y estaba gobernado por un régimen que produciría todavía muchas más víctimas. Los Estados Unidos habían pagado un tributo de vidas enorme, pero su suelo continental no resultó afectado por lo que sus industrias e infraestructuras estaban intactas.

Que en 1945 hubiese finalizado la guerra y se hubiera derrotado a las potencias del Eje no quería decir que hubiese llegado la paz y la tranquilidad que desean la mayor parte de los seres humanos. Llegó otra guerra distinta a todas las anteriores. Esta guerra se de-

sarrollaba en un segundo plano bajo el equilibrio inestable de la amenaza de la destrucción nuclear mutua asegurada. El mundo se partió en dos bloques capitaneados respectivamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, que tenían dos concepciones de la vida, la libertad y los valores absolutamente opuestos. Los dos líderes jugaban una partida diabólica. Por una parte trataban de arrimar naciones a su bloque, bien por el convencimiento, bien por la fuerza o por las dos cosas a la vez. Por otra parte trataban de desestabilizar a las naciones del bloque contrario creando innumerables guerrillas, revoluciones, guerras civiles y golpes de estado. Estas tretas políticas, ya descritas por Maquiavelo, son tan viejas como la humanidad pero nunca en la historia habían llegado a alcanzar ese nivel de perfección.

La Argentina no había sufrido esa guerra en territorio propio por lo que sus infraestructuras también estaban intactas. Tampoco había tenido muchas pérdidas humanas al no haber tomado parte en las batallas. Tenía enormes recursos de minerales, trigo, carne y extensión del territorio, que para sí los hubieran querido muchas naciones. Lo tenía todo para sumarse a las naciones líderes del mundo. Era la gran oportunidad para Argentina.

En el otro extremo de la escala estaba España, nación con la que la Argentina comparte siglos de historia, sangre, cultura e idioma. Después de tres siglos de glorias imperiales seguidos de más de cien años desastrosos, España pareció orientar su rumbo cambiando en 1931 la monarquía por una república de corte más moderno. La crisis económica, iniciada en el *crack* de la bolsa de Nueva York del 29 junto con la inestabilidad política internacional de los años treinta y que precedería a la Segunda Guerra Mundial, condicionó la vida de la República. En 1936 la política en España estaba muy radicalizada y la situación social fue empeorando con centenares de asesinatos, conventos arrasados e iglesias quemadas, deterioro económico y hambre de las clases más pobres. El gobierno formado por una coalición de partidos no era capaz de poner fin a esta situación. Por una parte los marxistas esperaban el momento

propicio para repetir el intento de revolución socialista que les había fallado dos años antes en Asturias y Cataluña. Por otro lado, un grupo de militares monárquicos, encabezados por el general Sanjurjo, quería repetir su fallido golpe de estado de 1932 para restituir al rey Alfonso XIII en el trono de España. El asesinato del líder del partido de la derecha José Calvo Sotelo, realizado por la policía y guardia personal de un ministro socialista, descontroló todavía más la situación y precipitó los acontecimientos. Una parte del ejército se alzó en armas contra el gobierno dando un golpe de estado que fracasó y dejó a España partida en dos bandos enfrentados en una guerra civil que duraría tres años. Cada uno de los bandos buscó apoyos externos. Los militares rebeldes, acaudillados por el general Franco, lo buscaron en las potencias nazis y fascistas, es decir, Alemania e Italia. Por su parte, el gobierno de la República, cada vez más radicalizado y alineado con el comunismo, se apoyó en la Unión Soviética de manera que su dependencia del gigante rojo llegó a ser casi total. El enfrentamiento ideológico hizo que la guerra civil de España tuviera una ferocidad enorme por los odios acumulados y el contexto internacional lo convirtió en un laboratorio de pruebas de armas y tácticas que se emplearían después en la guerra mundial. Una guerra civil es lo peor que le puede pasar a una nación, pues la deja destruida en su casi totalidad y las heridas no cicatrizan ni pronto ni bien.

Durante la guerra mundial, la España del general Franco también nadó entre dos aguas. Un sector de los militares, pese a que España estaba exhausta y sin recursos, quiso entrar del lado del Eje para luchar nuevamente contra el comunismo, devolver el favor a sus antiguos valedores alemanes y recuperar Gibraltar, la herida secular de España. Otro sector de los militares, seguramente más sensato, optaba por la neutralidad. Estos últimos militares posiblemente tenían una visión más global y marítima de lo que suponía una guerra generalizada y sus consecuencias probables. Pensaban que si Alemania les suministraba armamento más moderno, recuperar Gibraltar no tendría ninguna dificultad. Sin embargo, el

dominio del mar lo tenían los Aliados. La flota española había quedado destrozada en la guerra y era impensable que pudiera enfrentarse con éxito a la todopoderosa Royal Navy británica. Por lo tanto, la España no peninsular quedaría aislada y los británicos podrían resarcirse de la pérdida de Gibraltar tomando algunas islas del archipiélago de las Canarias o de las Baleares.

El gobierno del general Franco optó por la neutralidad formal. Sin embargo, tenía que devolver el favor a los alemanes y también quería combatir al comunismo que tanto daño había hecho a la España tradicional. La solución fue poner 50.000 voluntarios a disposición del ejército alemán para luchar exclusivamente en el frente ruso contra la Unión Soviética. Con estos voluntarios se constituyó la 250 División de Infantería que se la conoció como la División Azul. Lucharon muy valientemente en el sitio de Leningrado y, sobre todo, se cubrieron de gloria en la batalla de Krasny Bor. Al terminar la guerra mundial, la imagen de soldados españoles con uniformes de la Alemania nazi y cargados de cruces de hierro costó muy cara. La Unión Soviética movió los hilos para que las potencias democráticas aislaran a la España franquista de todos los foros internacionales, incluida la recién constituida Organización de las Naciones Unidas. Como consecuencia de esto, el gobierno americano dejó a España fuera del *Plan Marshall*, cuyo objetivo no era hacer caridad, sino evitar que la arruinada Europa cayera bajo las garras soviéticas implantando dictaduras comunistas. La situación en España era desesperada: miseria, hambre y el aislamiento internacional como corresponde a un país apestado.

Ante esta situación, la Argentina del general Perón teme que el *Plan Marshall* le desbanque de sus mercados europeos de trigo y carne. Sale a relucir lo mejor de la Argentina como un país grande y diseña la *Gira del Arco Iris* en 1947. El gobierno argentino da un crédito multimillonario a la arruinada España para la compra de trigo y carne. La puesta en escena es espectacular con la visita de la incomparable Evita Perón a España, Francia e Italia. Evita abre todos los noticieros de la época poniendo brillo en un mundo gris

y encandila al pueblo español. Para los españoles esto significó la salvación y la Argentina actuó como «el tío rico de América». Con independencia de banderías políticas y credos, los españoles no deberían olvidar nunca este gesto argentino.

Tras este circunloquio, debemos volver a la historia de nuestro Joaquín Velasco. Ya es un teniente de corbeta próximo a ascender y forma parte de la dotación del crucero *ARA Almirante Brown*. El destino hizo que este navío fuera a España en visita de cortesía dentro de la *Gira del Arco Iris*. Tenía programado una visita al puerto de Cádiz, donde el gobierno español iba a conceder una zona franca para facilitar la logística de las exportaciones argentinas a Europa. Cupido quiso que allí Joaquín conociese a la bella Rosario Moreda. Rosario no se llamaba así por casualidad. Nació el día de la virgen del Rosario, que además es el aniversario de la batalla de Lepanto de muy grato recuerdo para España y su Armada. El hecho de que su padre fuese marino hizo que nadie discutiese cómo se debía llamar la recién nacida.

La pobre Rosario apenas pudo disfrutar de su padre. Santiago Moreda, oficial del acorazado *Jaime I*, murió asesinado por la marinería comunista en el triste verano de 1936 y después fue arrojado al mar. El cuerpo de Santiago descansa también en el mar. Al igual que el Joaquín que descansa en aguas norteamericanas, a Santiago tampoco le mató la mar, sino unos hombres que, en este caso, sí le conocían pero estaban ciegos por un odio inhumano.

En la corta escala que hizo en Cádiz, Joaquín quedó prendado de la bella Rosario y esta no le hizo ascos al argentino. Tras unos meses de correspondencia, Joaquín regresó a Cádiz para la boda con los galones de teniente de fragata recién estrenados. Sus jefes tuvieron la deferencia de comisionarle unos servicios con la Armada Española, lo que le permitió sufragar una parte del gasto y pasar la luna de miel en Europa.

La boda fue en San Fernando, en la antigua isla de León y primera cuna de la Constitución Española de 1812, situada cerca de Cádiz y donde se encuentra el arsenal de La Carraca. La ceremonia

religiosa corrió a cargo del capellán castrense y como corresponde a una hija de marino, se celebró en la iglesia de San Francisco. El convite fue austero debido a las estrecheces de la época pero resultó muy lucido y vistoso por los numerosos invitados que vestían uniforme. El Club Naval de Oficiales se llenó con las amistades de la familia Moreda de los que muchos poblaban los escalafones de la Armada. Al fondo asomaba la cúpula del Observatorio que marca el paso del meridiano de referencia tomado durante siglos por los marinos españoles como origen de la medida de la longitud con anterioridad a la adopción del meridiano de Greenwich.

Al terminar la celebración el tío Paco, un capitán de navío en la reserva que había oficiado como padrino de la novia, acompañó a los novios al Panteón de Marinos Ilustres. Allí les fue paseando por delante de las tumbas e iba nombrando al pasar los nombres de algunos de los ocupantes:

—Espero que le sean familiares alguno de estos nombres... aquí yace Federico Gravina —dijo sin detenerse en el paseo y manteniendo el tratamiento formal de usted al dirigirse a Joaquín Velasco.

—Desde luego, el comandante de la escuadra española en Trafalgar —le respondió Velasco con prontitud. El tío de Rosario continuó nombrando varias tumbas más que Velasco fue reconociendo. En una de ellas, se detuvo y dijo:

—Aquí yace Juan Díaz de Solís, quien hace más de 400 años exploró el Río de la Plata y tomó posesión de esas tierras para el rey de España.

Velasco, se giró hacia la tumba, se puso firme y se cuadró saludando con todo respeto. El tío de Rosario le acompañó en el gesto. Poco después el marino español continuó andando y se detuvo en otra tumba:

—Aquí yace Santiago de Liniers. Como seguramente recordará, derrotó repetidamente a los británicos cuando pretendieron hacerse con el virreinato del Río de la Plata inmediatamente después de la batalla de Trafalgar. Espero que ustedes lo defiendan ahora de

sus enemigos con la misma valentía y arrojo que lo hizo él —nuevamente ambos marinos se cuadraron de manera muy solemne ante la tumba. A continuación se abrazaron emocionados y Velasco dijo:

—Hasta la última gota de nuestra sangre, como nos enseñaron ustedes.

Joaquín fue recordando mentalmente que tras el apoyo económico y político que Inglaterra prestó a San Martín en las guerras que llevaron a la independencia de la Corona de España, vinieron una serie de acciones militares, entre las que destacan la invasión de Malvinas en 1833 y el bloqueo del Río de la Plata en 1845, que llevaron al sometimiento económico de la Argentina a Inglaterra.

Salieron del Panteón. Junto a una lápida en la que se listan las principales batallas de la Armada española, el tío Paco cambió su expresión y miró a los novios de un modo mucho más paternal. Puso una mano sobre el hombro de Joaquín y la otra sobre el de Rosario. Les dijo:

—A partir de hoy su vida estará entre Escila y Caribdis. Espero que sepan llevarlo bien —Joaquín puso cara de no saber qué diablos le estaba diciendo. El tío les contó que era un mito de la Grecia antigua. Se trataba de dos monstruos marinos situados cada uno en un extremo de un estrecho por el que debían pasar las naves. Escila era una ninfa que devoraba a los marineros que se acercasen a ese lado del estrecho. Caribdis era otro monstruo femenino que provocaba unas corrientes y remolinos terribles que se tragaban a los barcos que pasaran por el otro lado del estrecho—. Mi querido Joaquín — continuó el tío—, estoy seguro de que con su formación como marino sabrá pilotar un navío para hacerlo pasar por un estrecho de manera segura. Ahora no estoy hablando de barcos, sino de algo mucho más difícil de gobernar que es la propia vida. A partir de hoy en un extremo del estrecho están sus obligaciones como militar y marino, con sus largas ausencias en la mar y la absoluta entrega que requiere la defensa de su patria. En el otro extremo están las obligaciones como esposo y las que segu-

ramente tendrá como padre no dentro de mucho —el tío dirigió la mirada hacia Rosario y continuó—: Joaquín, a partir de ahora Rosario deberá estar lejos de su familia española. Sin duda eso es un sacrificio para nosotros y también para ella. Esperamos de usted. que sea un esposo ejemplar que la llene de felicidad —a Rosario se le escaparon unas lágrimas y Joaquín la abrazó con ternura. El tío continuó—: Hoy estoy representando a mi difunto hermano Santiago, que estoy seguro que nos está contemplando desde el cielo —hizo un gesto con la mano y se les acercó un marinero que le entregó un paquete alargado que parecía bastante pesado—. Joaquín, reciba este recuerdo de su nueva familia española.

Joaquín lo desenvolvió. Era una reproducción de la Tizona, la espada de El Cid, el héroe medieval castellano. La sacó con cuidado de su vaina. En la hoja estaba grabado «Joaquín Velasco» y la fecha de la boda. La giró para ver la otra cara de la hoja. Tenía escrita una frase todo a lo largo con letra gótica que Joaquín leyó en voz alta: «No me desenvaines sin razón ni me envaines sin honor». Tras el agradecimiento de Joaquín, el tío continuó.

—Esta espada no reemplaza a su sable de oficial argentino. Solo queremos recordarle sus orígenes españoles. Esta es una reproducción de la espada de El Cid hecha con acero toledano. La leyenda que está escrita en la hoja era muy común entre los caballeros medievales en Castilla. Arturo Prat, el héroe de la Armada de Chile y de indudables ancestros españoles, también la llevaba escrita en su sable y la cumplió a rajatabla cuando en el combate de Iquique, ante la inferioridad manifiesta de su *Esmeralda*, abordó sable en mano y a pecho limpio al monitor acorazado peruano *Huáscar* en la guerra del Pacífico.

En el combate de Iquique, sucedido en 1879 durante la guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú, Arturo Prat Chacón saltó a la cubierta del *Huáscar* y cayó barrido por el fuego peruano. El comandante del *Huáscar* era Miguel Grau Seminario. Al finalizar la guerra, Grau le envió a la viuda de Prat una carta junto con el sable y otros enseres de su marido. Dos nietos de España, ambos

con apellidos mezclados catalanes y castellanos, combatiendo bajo dos banderas hermanas con valentía y caballerosidad en una guerra alimentada por los intereses mineros y económicos de las élites locales y la geopolítica internacional.